



ALBERTA ZUCCHI. *San Bernardino: Orígenes de un pueblo del oriente venezolano*, Caracas, Ediciones IVIC, 2013, 156 pp.

N° 45

REVISTA DE HISTORIA. Año 23, Enero-Julio, 2018

FIDEL RODRÍGUEZ VELÁSQUEZ  
MAESTRÍA EN HISTORIA DE LAS AMÉRICAS  
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO  
fidelrodv@gmail.com

La Dra. Alberta Zucchi es una arqueóloga venezolana que se desempeña como investigadora emérita del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) con una amplia trayectoria de investigación en el pasado prehispánico de los llanos venezolanos, y más recientemente se ha dedicado al estudio de la colonia y la república, a través del proyecto Arqueología Colonial y Republicana del Norte de Venezuela desarrollado en los estados Zulia, Falcón y Anzoátegui, el presente libro es fruto de ese Proyecto y se titula *San Bernardino: Orígenes de un pueblo del Oriente Venezolano*, editado por el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), el cual constituye un aporte importante para la historiografía venezolana, afirmación que nos atrevemos a realizar por dos razones, 1) por sus aportes al conocimiento específico de los orígenes de este pueblo del oriente venezolano y 2) por el método utilizado por la Dra. Zucchi donde se combinan la arqueología, la historia, la antropología y la lingüística para construir aquello que podríamos denominar una historia total que va de tiempos prehispánicos hasta la actualidad.

Si bien el libro se encuentra dividido en 7 capítulos podríamos reducir esa división en términos temáticos a 4 secciones, la primera concentrada en *tiempos prehispánicos*, compuesta por el capítulo 1. *La población prehispánica y colonial del sector nororiental venezolano* y el capítulo 2. *Los Cumanagotos*, en el primero la autora reconstruye el tejido social de la zona nororiental del país en tiempos prehispánicos a partir de los testimonios de los primeros cronistas, evidencias lingüísticas, fuentes documentales y fuentes secundarias, esta reconstrucción muestra un panorama bastante complejo de relaciones interétnicas en la zona, donde coexistían grupos como los Cumanagotos a quienes identifica como los habitantes prehispánicos del pueblo de San Bernardino, y sus vecinos los chacopata, paria, piritus, topocuares, characuares, cocheimas, cores, tagares, tomazas, tocuyos, palanques, tesermas y guaiquerís, todos estos grupos de filiación lingüística Caribe. Es necesario destacar que la autora sostiene la tesis de Marc de Civrieux, quien plantea una división de los grupos de filiación lingüística Caribe en Caribes de la Costa y Caribes Continentales, estos últimos también llamados Caribes Verdaderos puesto que la lengua Caribe costera habría sufrido modificaciones e incorporaciones de la lengua Arawak que había dominado la zona antes de la llegada de estos. Los grupos de la zona nororiental son clasificados dentro de los llamados caribes de la costa o *shoto* como era su autodenominación en lengua caribe. En el segundo capítulo la autora realiza una etnografía y una etnología del pasado de los Cumanagotos, en ella incluye una descripción detallada de su forma física, vestidos, adornos y actividades de subsistencia, y también realiza una interpretación acerca de sus formas de organización social, su ciclo de vida, sus creencias mágico-religiosas y su disposición para la guerra.

La existencia de estos dos capítulos da cuenta de la importancia dada por la autora a la diversidad de grupos étnicos existentes en la zona y sus implicaciones en la posterior formación social del oriente del país, esta visión contrasta fuertemente con la historiografía oficial venezolana (tanto la de corte marxista como la de corte positivista y aquella que podría denominarse ecléctica) que generalmente despacha muy rápidamente el pasado prehispánico, si es que este es tomado en cuenta.

La segunda sección del libro, *enfocada en la acción misional*, está compuesta por el capítulo 3. *La acción misional en el oriente venezolano* y el capítulo 4. *Las misiones de Piritu*. En el primero la autora reconstruye el proceso de conformación de la estructura colonial con especial atención al papel de las misiones religiosas en la zona nororiental de lo que actualmente constituye el territorio venezolano, en esta reconstrucción destacan el papel

otorgado a la legislación colonial que desde los primeros momentos apunto a la construcción de una sociedad segregada fundamentalmente en Blancos Peninsulares e Indígenas, asimismo, esta segregación como señala la autora en primera instancia excluyó a la acción misional dando preponderancia a la acción del aparato burocrático hispano con la creación en 1551 de los pueblos de indios bajo la dirección de un alcalde mayor y un corregidor, el fracaso en el oriente del país de la colonización militar y civil dio progresivamente durante el siglo XVII un protagonismo más importante a la acción misional, este protagonismo se afianza en la primera mitad del siglo XVIII con la definición en el año de 1734 de las jurisdicciones misionales, dejando el territorio cumanaquito bajo la tutela de las misiones franciscanas.

También es importante hacer notar la detallada descripción que la autora ofrece del funcionamiento de esta sociedad colonial en la zona nororiental, esta descripción se inicia con un elemento que hasta hoy día continúa siendo objeto de polémica como es la demarcación de los territorios indígenas, lo cual como bien señala la autora tuvo una importancia central en las relaciones que se establecieron entre indígenas y españoles y en la conformación de esa denominada sociedad colonial, la autora además hace un recorrido por la arquitectura de los pueblos misionales, así como, por las modalidades de trabajo que estaban compuestas fundamentalmente por las jornadas de labranza que podían dividirse en dos tipos, las labranzas de la comunidad y las labranzas particulares, las primeras constituían la fuente de lo que hoy podríamos denominar fondos públicos pues se utilizaban para sufragar los gastos de la comunidad y las segundas eran otorgadas a los jefes de las familias indígenas para garantizar su propia manutención.

En la segunda parte de esta sección (capítulo 4), la autora centra su atención en las misiones de piritu ubicadas en tierras cumanaquotas, a las cuales perteneció el pueblo de San Bernardino, como señala la autora los inicios de la experiencia misional en la zona data de muy temprano en el siglo XVI con la llegada de los dominicos y franciscanos, sin embargo, estos intentos tuvieron una muy corta duración producto de la resistencia que ofrecieron los indígenas de la zona, pero los franciscanos no abandonaron su proyecto de evangelización y pudieron consolidar su presencia entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, estando siempre bajo la jurisdicción del obispado de Puerto Rico.

Como señala la Dra. Zucchi, es justamente bajo la influencia de los Franciscanos, específicamente Fray Diego Rivas, que tiene lugar la fundación del pueblo de San Bernardino y el mismo se definía como "... un pueblo de *Doctrina y cabeza de partido*, separado de Caigua y del real

patronato, en el que *estaban canónicamente constituidos los reverendos padres observantes de las Misiones de Piritú*” (Pág. 76). Este capítulo cierra una serie de consideraciones respecto a las posibles causas de las desapariciones de las misiones de Piritú.

La tercera sección del libro, *enfocada en los resultados de la excavación arqueológica en el pueblo de San Bernardino*, está compuesta por el capítulo 5. *El área y las excavaciones*, y el capítulo 6. *El material Arqueológico*. Las excavaciones arqueológicas en el pueblo de San Bernardino fueron realizadas durante los años 2004 y 2005, el mismo se encuentra ubicado en la parroquia el Pilar, municipio Simón Bolívar del estado Anzoátegui, en la subcuenta del río Aragua y específicamente en la microcuenca de la quebrada Puente Grande. Las excavaciones se realizaron en 6 trincheras identificadas con letras de la A a la F, cada una de estas trincheras estuvieron integradas por un número variable de pozos, la trinchera A estuvo constituida por 14 pozos, la B por 21 pozos, la C por 15 pozos, la D por 4 pozos, la E por 34 pozos y la F por 8 pozos, todos con los pozos con dimensiones de 2x2 m. estas excavaciones permitieron identificar las seis áreas constitutivas del asentamiento misional. En esta sección destaca la postura de la autora respecto a la necesidad de la integración de diversos tipos de fuentes en los estudios del pasado colonial, al señalar que “si bien los datos históricos mencionan las diferentes edificaciones de estos asentamientos misionales, no proporcionan información sobre su trazado, y mucho menos en cuanto a sus características arquitectónicas, materiales empleados, o sobre la extensión y disposición de sus estructuras” (Pág. 86). Esta visión integradora que ofrece la autora permitió tener una comprensión más amplia del trazado de las edificaciones misionales que se encontraban ubicadas en el pueblo de San Bernardino de la que ofrecerían por sí solas los datos arqueológicos y las fuentes documentales.

La segunda parte de esta sección, ofrece un panorama detallado de los objetos de cultura material que se encontraron en las excavaciones, dentro de ellos la autora identifica: alfarería indígena, alfarería negra, Mayólica europea, semi porcelana europea, objetos de hierro coloniales y republicanos, objetos de vidrio, materiales de construcción y restos óseos. Las conclusiones más importantes que se desprenden a partir del material arqueológico indican un intenso intercambio comercial realizado en la zona en tiempos prehispánicos por grupos caribes, lo cual señala la autora es confirmado por la documentación colonial y las narraciones de los primeros cronistas, asimismo, en cuanto a la alfarería indígena se pudo identificar un solo tipo que se denominó San Bernardino Simple, de cual puede señalarse

que es de tipo utilitaria lo cual es característico de la alfarería realizada por grupos de filiación lingüística caribe que se ha señalado habitaron esta zona desde tiempo prehispánicos, en cuanto a la semiporcelana europea hallada se corresponde con la manufacturada entre los siglos XVIII y XIX, y es de origen inglés, lo cual confirmaría la popularidad de la misma en las colonias hispanas sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

La última sección del libro, *referida a la actualidad del pueblo de San Bernardino*, la autora ofrece un panorama general de la situación social de pueblo, donde se incluyen aspectos relacionados con su vialidad, acceso, estado de los servicios públicos, las actividades económicas a las cuales se dedican sus actuales pobladores, así como sus formas de organización social y sus mecanismos de toma de decisiones. Asimismo, se hace una valoración del trazado del pueblo haciendo un paralelismo entre su desarrollo colonial y su desarrollo actual. A modo de comentario final puede señalarse la importancia dada por la autora para el desarrollo histórico del pueblo de San Bernardino a la diversidad étnica de la zona existente en tiempos prehispánicos, así como, a la posterior acción misional realizada por los franciscanos dando cuenta de sus ideas acerca de la construcción de la nación, asimismo, consideramos que los mayores aportes dados por la Dra. Zucchi en este libro son los referentes a la manera transdisciplinar de usar las fuentes, incluyendo en el análisis del pasado, tanto datos provenientes de fuentes documentales como los provenientes de datos arqueológicos y lingüísticos, esta manera de mirar el pasado que propone la autora constituye una aproximación que consideramos debe ser utilizada con mayor frecuencia en el futuro dadas las posibilidades que ofrece en la comprensión de los procesos sociales en el pasado.